



LA FORMACIÓN DE DOCENTES COMO MEDIADORES DE LECTURA. PLANTEAMIENTOS PARA ACERCARSE A EXPERIENCIAS DE MAESTROS EN UNA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE MÉXICO

Maricela - Zarate - Popoca
maricela.zarate@isceem.edu.mx

Área temática: Procesos de formación

Línea temática: Procesos formativos de alumnos, profesores, académicos, supervisores, directivos (niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores)

Porcentaje de avance: 50%

a) Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Maestría en Investigación de la Educación

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México



Resumen

El presente trabajo da cuenta del avance de investigación en curso en el que propongo comprender sentidos y significados de docentes en torno a sus experiencias de formación como mediadores de lectura en un espacio que emergió desde una propuesta en colectivo docente en una Escuela Normal del Estado de México. Mi interés surge ante la necesidad de buscar otros espacios formativos que aborden la lectura en su dimensión estética, siendo problemático para mí que la mayoría de la oferta gratuitamente se ha centrado en la lectoescritura, comprensión lectora y prácticas sociales en los proyectos de la asignatura de español.

Así mismo se observa en el estado de la cuestión actual trabajos que refieren a la promoción lectora en la práctica de los docentes en formación y en servicio y las propuestas de formación para implementar con futuros docentes. Por ello encuentro un hueco en donde poco se habla de aquellos espacios gratuitos y procesos formativos de docentes en servicio para acercarse a la lectura como una experiencia estética y con miradas otras.

Retomo los referentes teóricos abordando la categoría de formación desde la Bildung a Pasillas, Córdova y García (2021) y los autores Ferry, (1997), Honoré, (1980) e Imbernón (2020). En cuanto a mediación lectora retomo a Zaid, (2010) y Munita (2022) y propongo un acercamiento epistémico-metodológico desde la horizontalidad de corte narrativo-biográfico para visibilizar lo no nombrado en la singularidad de un proceso formativo en un espacio y tiempo único significado y atravesado por la experiencia del docente para ser mediador de lectura.

Palabras clave: formación docente, lectura, mediadores, experiencia educativa, narrativa.

Introducción

En mi investigación he encontrado que hay estudios internacionales y nacionales que reflejan dificultades lectoras en la comunidad escolar, que se niegan a leer en la escuela y en la vida cotidiana, con poco gusto a esta actividad, especialmente cuando leer va más allá de la decodificación, la comprensión lectora y los hábitos lectores. La mayoría de estas áreas están influenciadas por la globalización y las políticas neoliberales encaminadas a hacer competente al individuo únicamente para tener lo mínimo e insertarse al mundo laboral.

La mayoría de los cursos de formación gratuitos a disposición de los profesores que se ofrecen en los centros de maestros comparten el mismo objetivo: alfabetización, proyectos en la materia de español y comprensión lectora. Además, estos espacios pueden ser catalogados como semi-formativos (Adorno, 1996) y parten de una estructura vertical; es decir, de una jerarquización que dice cómo y en qué se deben formar a los docentes, dejando aún lado la voz y las necesidades de los mismos docentes. Siendo entonces, por un lado, escasos los espacios de esta índole que promuevan visiones otras de la lectura, tal es el caso de la mediación lectora. Por otro lado, el hacerse mediador de lectura, conlleva un proceso formativo, de movilizar estructuras mentales diferentes a las instrumentalistas, en las que en la mayoría de los casos se han interiorizado, sobre todo para un docente.

Es así que esta investigación entra en el campo investigativo en primer lugar, por la población específica que ha vivenciado una experiencia concreta de formación en mediación lectora y que involucrará a docentes en servicio de diferentes niveles de educación que convergieron en una Escuela Normal del Estado de México. En segundo lugar, doy continuidad al enfoque metodológico biográfico-narrativo, resaltando la mediación lectora vinculada a la experiencia estética de la lectura. Sobre todo, desde los docentes que han decidido formarse en mediación lectora, cuáles han sido sus motivaciones y como su transitar por la vida, hubo o no condiciones que les permitieran adentrarse a la mediación lectora. Finalmente, esperó resaltar espacios que emergen desde formar comunidad en una estructura más horizontal.

Me pregunto entonces ¿cómo ha sido la relación entre experiencias de formación y su trayectoria en la lectura de docentes que los han llevado a convertirse en mediadores de lectura? Parto del supuesto de que las experiencias de un docente en su trayecto de vida personal y profesional, en torno a los acercamientos que han tenido con la lectura y el encuentro con los libros, se relacionan de manera significativa con sus motivaciones y su necesidad de formarse para desempeñar mejor su práctica pedagógica. En el presente ensayo abordaré solo los conceptos de formación y mediación lectora, así como la relación entre ambos para intentar comprender un proceso formativo de docentes.

Desarrollo

Para comprender desde que referentes se abordará la formación de docentes como mediadores de lectura, he construido las categorías de experiencia, trayectoria, formación, mediación lectora y mediador de lectura. Hay una relación entre las categorías de formación y de mediación lectora y las abordo desde la Bildung tomando como primer referente a Pasillas, Córdova y García (2021) y los autores que maneja (Ferry, 1997); (Honore, 1980), e Imbernón (2020) que hace alusión a la formación continua. En cuanto a mediación lectora retomo primeramente a Zaid, (2010) y Munita (2022).

Considero que a través de las experiencias que le suceden a un sujeto en particular y que no son vivenciadas por los demás como a lo que le pasa a él se puede trazar un camino o trayectoria de vida y profesional y se va moldeando el docente, por ello, se puede decir que se ha formado o está formándose, la formación en este sentido es retomando a Pasillas, Córdova y García (2021) como aquella que desarrolla las capacidades y potencialidades del ser humano, que de alguna manera es integral y para la vida. “Apelando a la capacidad de autorreflexión del sujeto, a la toma de conciencia de su tiempo y de sus posibilidades...ligada al reconocimiento del otro y de lo otro... como una capacidad de introspección y transformación del sujeto (párrafo 5-7, *La Bildung, formación*, Ebook).” Si bien es un proceso del sujeto, no se realiza en solitario, tiene que ver con la relación construida con los otros, permitiendo reflexionar para desarrollarse.

El tema que convoca las experiencias, trayectorias y formación es la categoría de mediación lectora entendida como “aquella acción entre dos sujetos para poder dialogar (...), detectar qué es lo que les interesa, poder recomendarles lecturas que conecten con su interés, poder encontrar actividades dentro de su entorno (...) es una actividad no solo técnica, literaria o pedagógica (...) (Cassany, 2019, citado en Ibarra, 2021, p. 27).” Es aquí relevante mencionar la categoría docente como mediador de lectura, es “aquel que intervienen para que se produzcan los encuentros felices, haciendo la diferencia entre el caos que inhibe y la diversidad que dialoga...El papel de los mediadores es organizar la conversación, hacer que la vida del lector tenga más sentido, por el simple hecho de encontrar el libro que necesitaba leer”. (Ziad, 2010 citado por Ibarra 2021, p.111). Considero que el papel del docente es fundamental en la mediación porque trabaja con otros sujetos y puede apoyar en su proceso de lectura.

La formación y la mediación lectora: un proceso de construcción del docente-mediador de lectura

Para la categoría de formación considero necesario apoyarme en algunos autores que hablan de la formación en un primer momento de esta formación integral y que desarrolla todas las capacidades del ser humano (Pasillas, Córdova y García, 2021), tomo como puente esto a la lectura, en ella aunque necesariamente no hay desplazamientos físicos, se encuentra en los imaginarios de los sujetos, con el contenido de un libro donde se viaja, se experimenta, se

dialoga, se reflexiona, se aprenden cosas nuevas y por ende también el sujeto se forma en ese encuentro con los libros.

Sin embargo, también está el desarrollo profesional, es esta formación que se adquiere en diferentes espacios escolares para subsanar, reflexionar sobre lo que se hace y por ende comprender mejor su hacer en la práctica (Imbernón, 2020). El docente con las experiencias y vivencias en su quehacer cotidiano surgen interrogantes que no puede solucionar de manera inmediata, o el nivel de comprensión sobre el fenómeno pues es insuficiente en ese repertorio. Por ello, considero fundamental retomar este quehacer reflexivo en la práctica docente que menciona Imbernón (2020) para crear una necesidad de formación en el sujeto y que este mismo busque los espacios y las maneras para acercarse a él.

Es así que esta formación es continua y progresiva (Pasillas, Córdova y García, 2021) sobre todo en el quehacer docente, siempre se aprenden cosas nuevas o se tiene una mejor comprensión de lo que se acontece. El mundo cambia, las personas crecen con otras ideas y formas de interacción lo que le demanda al docente instalarse en la lógica de formación continua y permanente para el mundo en incertidumbre.

Hay condiciones de la formación que se deben reconocer, si bien es un proceso del sujeto, por su necesidad, motivación y preocupación personal, la formación no sucede en solitario, esta sucede en la colectividad y en la interexperiencia (Honore, 1980), esto quiere decir que lo que suceda con los otros, las interacciones que tengamos con ellos, impactan de manera significativa en las nuevas construcciones de la realidad, las experiencias con los otros se vuelven interexperiencia para el sujeto que quiere formarse. Ferry (1997) hace alusión a el sujeto se forma a través de mediaciones sociales y formativas, con sociales les atribuye a dispositivos que abonan a la formación como impulsores, tal es el caso de la casa, las instituciones sociales, la calle, la escuela, los libros, y a las mediaciones formativas a las que se interacciona con los sujetos que apoyan esa formación.

Imbernón (2020), hace énfasis en que la formación no está impuesta desde una estructura vertical, es decir en este caso el Estado, sino que también los docentes son sujetos con voz y que en comunidad se pueden apoyar para construir espacios de formación desde la horizontalidad, es decir compañero a compañero, colega a colega, no para imponer, sino para crecer juntos desde la comunidad docente. Es así entonces que para mí la formación es un proceso consciente de construcción con los otros y las cosas de mi alrededor, va más allá de lo profesional y trasciende al sujeto para ser.

En esta línea lo que me ha movido de manera personal ha sido cuestiones sobre como mediar la lectura, a como tener encuentros con los otros a partir de un libro, que no se vea esta acción como algo impuesto por lo escolar pero que a veces si tenga relación para aprender con los niños y que lo disfruten, en esta revisión me encontré que un docente también puede formarse como un mediador de lectura.

Un mediador de lectura según Munita (2022) es:

“Un actor que, premunido de habilidades y saberes de diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social, intervienen intencionalmente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y la participación en el mundo de lo escrito por parte de sujetos que no han tenido –o han tenido parcialmente– la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. Lo anterior lo realiza fundamentalmente mediante encuentros intersubjetivos, en los cuales pone en juego su propio mundo interior (afectos, emociones, experiencias lectoras) para crear el espacio de acogida y hospitalidad que necesita toda mediación. Espacio que, en el mejor de los casos, permite a los sujetos superar ciertas barreras (biográficas y socioculturales) que les impedían sentirse invitados a participar de nuevas experiencias con lo escrito, experiencias cuyo objetivo último no es sino favorecer procesos de cambio y de construcción de sentido en quienes participan de la actividad mediadora.” (capítulo 3.3 Hacia una caracterización del mediador de lectura en contexto social, párrafo 4, *ebook*)

Esta definición es la que retomo para caracterizar a la persona que se dedica a realizar mediación lectora, y que involucra lo que autores en el ámbito de los primeros encuentros con un libro.

Del sur y la horizontalidad, las experiencias singulares que provocan las narrativas

Planteo una investigación de corte cualitativo, sustentado epistemológicamente desde el sur, donde la generación de conocimiento proviene *desde y con* los docentes y no *sobre* los docentes, quiere decir que es en la práctica el lugar donde se gesta el conocimiento (Mejía, 2022) a través de un encuentro de horizontes entre el investigador y los colaboradores para privilegiar el diálogo y la escucha activa. Pretendo reconocer y dar visibilidad a maneras otras de hacer docencia y de ser docente, lo que significa construir conocimiento en co-autoría de la mano de los colaboradores, no para darles voz, ni extrayendo información de los mismos docentes como entes contemplativos para un fin, sino construyendo juntos.

Así mismo reconocer que se abordará desde una perspectiva metodológica de horizontalidad esto implica asumirme en el papel de investigadora como un sujeto en construcción a través del diálogo en las relaciones con otros (Corona y Kaltmeier, 2012). Este diálogo será “encuentro para alternar miradas y proporcionar una visión más integral de ambas culturas” (Corona y Kaltmeier, 2012, p. 14). Para que entre el colaborador y el investigador lleguen a una nueva mirada. Supone un ejercicio de escucha activa con el otro, pero también de un proceso de reflexividad de sí mismo para construirse y construirnos junto con los colaboradores, es así que es un encuentro de horizontes.

Para poder lograr tal cometido me propongo apoyarme de la metodología de corte biográfico-narrativo el cual “trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio” (Ladín

y Sánchez, p. 3). Tomando a las narrativas como “la geografía y particular cronología de una experiencia” (Ripamonti, 2005, p. 84), que destaca la singularidad del fenómeno en un espacio y tiempo único, que da saltos y se mueve en el tiempo para visibilizar lo no nombrado, lo que le significa al colaborador y dar cuenta de la complejidad. En un ejercicio de biografización como “la manera en que cada uno de nosotros nos apropiamos de lo que vivimos, experimentamos, conocemos; es aquello en lo que hacemos experiencia” (Delory, 2014, p. 697), ahí en la subjetividad y particularidad de cada persona de vivir en un espacio y momento determinado.

Así también siguiendo la lógica de-colonial en la cual la narración y el pensamiento de la experiencia se han puesto a un lado por la racionalidad del conocimiento occidental, es entonces que las narraciones y relatos “son reivindicados por la gente normal y común [profesores], porque es un hablar mediante el que decimos lo que *nos pasa*, y en ese decir podemos *inventar historias* que resultan peligrosas al disentir lo que hay... y al hacerlo se abre a la ruptura, a la reconsideración de las historias que nos nombran” (Berlanga, 2022, p. 142) por lo tanto la narración se convierte en un saber emancipador.

Tomando como fundamental lo que evocarán las narrativas: la experiencia de los docentes en cuanto a su formación como mediadores de lectura. Como bien hacen referencia Pérez y Contreras (2013):

Es la experiencia la que pone en marcha el proceso de pensamiento. Pensamos porque algo nos ocurre; pensamos como producto de las cosas que nos pasan, a partir de lo que vivimos, como consecuencia del mundo que nos rodea, que experimentamos como propio, afectados por lo que nos pasa. Es la experiencia la que nos imprime la necesidad de repensar, de volver sobre las ideas que teníamos de las cosas, porque justamente lo que nos muestra la experiencia es la insuficiencia, o la insatisfacción de nuestro anterior pensar; necesitamos volver a pensar porque ya no nos vale lo anterior a la vista de lo que vivimos, o de lo que vemos que pasa, que nos pasa. Justo, lo que hace que la experiencia sea tal, esto: que hay que volver a pensar. (p. 20)

Como bien mencionan los autores, es la experiencia atravesada que hace reflexionar sobre lo que nos pasa, que está ligada a los protagonistas con sus vivencias de primera mano y que hasta puede ser formativa.

Para ello me apoyo de técnicas en un primer momento de retomar la entrevista dialógica (Arfuch, 2010) que promueven el diálogo para recuperar con y desde los colaboradores sus memorias y experiencias. No es un ejercicio de pregunta-respuesta cerrada con un guion preestablecido para seguirse al pie de la letra, sino más bien abre al conversatorio de lo que va narrando el colaborador, en la charla sobre ciertos puntos y dejar fluir el diálogo a lo que significa y es importante para quienes vayan a ser mis colaboradores. Es así que desde el mismo nombre no los llamo informantes, porque el solo hecho de nombrarlos de esa manera caigo en la extracción de información de un sujeto para un solo fin, prefiero hacer mención de colaborador, porque en el diálogo, en el relato narrado hay un cruce, hay un intercambio de aportes, en donde se le permitirá al docente formar parte de la investigación en la que se

recurrirá constantemente a ellos para constatar de que lo dicho sea la idea comunicada y no lo que quiso entender el investigador.

Consideraciones finales

Las conclusiones preliminares abarcan la manera en la que se ha conceptualizado a la formación en los espacios que están destinados para los docentes una vez que terminan su carrera. En donde al parecer si pareciera que es continua, pero que solo abarca algo desligado de lo personal, como si lo profesional y lo personal debieran estar separados para formarse únicamente en algo. Además de que, si bien la formación atraviesa al sujeto por medio de sus experiencias participando en diversas actividades, este concepto no es una cuestión del individuo en solitario, sino más bien es algo que se va construyendo en la relación con los otros y también con el medio que se interactúa.

Una propuesta que emerja desde la colectividad en torno a un ámbito de la lectura es vital rescatarlo y poder comprender que significados le han atribuido los docentes en un proceso formativo para ser mediadores de lectura.

Referencias

- Arfuch, L. (2010). *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós.
- Berlanga B. (2022). Re-autoría de sí. Acerca de la narración como saber emancipador En Mejía M. *Investigar desde el Sur. Epistemologías, metodologías y cartográficas emergentes* (pp. 135 – 206). Ediciones desde abajo.
- Contreras y Pérez (2013). *Investigar la experiencia educativa*. Morata
- Corona y Kaltmeier (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Gedisa editorial – Biblioteca de Educación.
- Delory, M. (2014) Experiencia y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14031461003>
- Diosdado A. y Jaimes C. (2020) Capítulo 8. Las experiencias docentes como frontera entre lo público y lo privado: aportaciones desde la mirada de Jorge Larrosa. En R. Calixto (Ed.) *Análisis y reflexiones de los procesos y las prácticas socio-educativas* (pp. 177-195). Castellanos editores.
- Ferry G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Novedades educativas.
- Honoré, B. (1988). *Para una teoría de la formación*.

- Imbernon (2020). Desarrollo personal, profesional e institucional y formación del profesorado, algunas tendencias para el siglo XXI. En *Revista Curriculum* 33, 49-69 Desarrollo personal, profesional e institucional y formación del profesorado. Algunas tendencias para el siglo XXI (ull.es)
- Landín M. y Sánchez T. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Mejía, M. (2022) Investigar desde el Sur. Epistemologías, metodologías y cartográficas emergentes. Ediciones desde abajo. https://issuu.com/saladeprensa/docs/investigar_desde_el_sur...epistemologi_as_metodolog
- Munita F. (2022) Yo, mediador (a); mediación y formación de lectores. Ediciones Octaedro
- Pasillas, M., Córdova y Lozano, E.(Coord.). (2021) *Formación, la Bildung. Historia y Usos Actuales*. UNAM, Newton Edición y Tecnología Educación.
- Ripamonti, P. (2005). Investigar a través de narrativas. Notas epistémico-metodológicas. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología-OEA, 83-103. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004074.pdf>